



Bolivia, siglos XX y XXI: Pluriculturalismo, indigenismo y política*

Sonia Maria Ranincheski - Giovanni José da Silva*****

Resumen:

El artículo discute algunos elementos empíricos y teóricos pertinentes en el proceso político boliviano con el ascenso de Evo Morales a la presidencia de la República. El multiculturalismo es entendido como un recurso conceptual que ayuda a comprender los acontecimientos del siglo XX y XXI en Bolivia, aunque sus características necesitan miradas más complejas que las afirmaciones en defensa de las diferencias. Es problemática, también, la política boliviana del siglo XXI –el ascenso de Evo Morales y el movimiento indígena y minero en una alianza política– como asociada a la organización tradicional del Estado. Se presenta un panorama histórico de Bolivia en cuanto a la lucha entre diferentes grupos sociales y las complejas lógicas de representación y organización política: la lógica de Estado occidental y la lógica de organización política indígena.

Abstract:

The article discusses some relevant theoretical and empirical elements in the Bolivian political process with the rise of Evo Morales as president of the Republic. Multiculturalism is seen as a conceptual device that helps to understand the events of the XX and XXI century in Bolivia, though its features need looks more complex than those assertions in defense of the differences. The Bolivian politics XXI century –the rise of Evo Morales and the indigenous movement and mining a political alliance– as associated with the traditional organization of the state. Presented a historical overview is given Bolivia in the struggle between different social groups and the complex logic of representation and political organization - the Western state logic and the logic of indigenous political organization.

* Fecha de recepción: 20 de mayo de 2012. Fecha de aprobación: 13 de julio de 2012.

La elaboración de este capítulo contó con la colaboración del estudiante de Ciencias Políticas, de la Universidad de Brasilia (UnB), Carlos Eduardo Nepomuceno Cabral, a quien los autores agradecen.

** Socióloga, Post-Doctora en la École de Hautes Études en Sciences Sociales (EHSS), investigadora de la Universidad de Brasilia. Coordina el grupo “Bolivia-Brasil: historia en común”. Cuenta con numerosos artículos y libros editados y, entre ellos, *Américas compartilhadas* (2009) y *Desafios dos Direitos Humanos no Brasil contemporâneo* (2011).

*** Historiador y antropólogo. Doctor en Historia por la Universidad Federal de Goiás (UFG), Brasil, y profesor de la Universidad Federal de Mato Grosso del Sur, donde dicta clases sobre la historia de América y de los indígenas. Organizó en 2011 el libro *Kadiwéu: senhoras da arte, senhores da guerra*.

Palabras clave:

Bolivia – Movimiento indígena – Evo Morales – Comunidades indígenas – Estado boliviano – Multiculturalismo.

Key Words:

Bolivia – Indigenous movement – Evo Morales – Indigenous communities – Bolivian State – Multiculturalism.

Introducción

El objetivo del presente artículo es colocar en tela de juicio algunas discusiones sobre el gobierno de Evo Morales, en Bolivia, principalmente en referencia a la coalición con diferentes movimientos sociales e indígenas forjados en las primeras décadas del siglo

Para nosotros el multiculturalismo es una categoría teórica importante para comprender la complejidad que es la política boliviana.

XXI. Para nosotros el multiculturalismo es una categoría teórica importante para comprender la complejidad que es la política boliviana. Confrontamos el concepto de multiculturalismo con el mundo real en lo cual la lucha por los intereses específicos de grupos indígenas son muchas veces grises, no entera ni internamente uniformes. Hay matices que los hechos del segundo mandato de Morales revelan con más claridad¹.

Bolivia fue, durante un largo período del siglo XX, una sociedad marcada por la inestabilidad resultante de constantes golpes de Estado. El ascenso de Evo Morales a la presidencia y de Álvaro García Linera² a la vicepresidencia de la República, en 2005, con 53,74% de los votos, frente a 28,59% de su principal opositor, Jorge Quiroga, abrió un espacio diferente de lucha por el poder político. Ahora estaban en disputa hombres de visiones bien distintas sobre a quién y cómo pertenecerían la nación. En otras palabras, la inestabilidad política del gobierno de Morales es incomparable con las inestabilidades del pasado. Trátase, ahora, de discusiones tan profundas y quizás estructurales, de cómo decidir sobre los recursos naturales, el interés público, el reconocimiento de los indígenas, la cuestión de la propiedad de la tierra. En este sentido, la inestabilidad política del gobierno está relacionada con luchas de proyectos de nación muy opuestos y que se enfrentan directamente y muestran muy claramente quiénes son y cuáles son sus posiciones.

Un ejemplo muy evidente de que las tensiones más destacadas son las presiones para la caída del presidente Morales del poder. En su primer mandato, 2008, hubo un

¹ Mientras escribimos el artículo, en Bolivia se produce más un movimiento de oposición al gobierno de Morales, pero ahora originado de la insatisfacción de indígenas con algunas medidas adoptadas por el gobierno nacional.

² Además de ejercer las funciones de vicepresidente de Bolivia, Álvaro García Linera es uno de los más importantes pensadores de la izquierda en América Latina y el intelectual del gobierno de Morales. En su juventud estudió matemáticas, su militancia política fue intensa. En los años 90 pasó a través de la cadena, en cuando él era un miembro del Ejército Guerrillero Tupac Katari. García Linera conoce el marxismo, pero se declara influenciado por la obra del francés Pierre Bordieu.

largo proceso de disputa y presión, sobre todo derivado de los grandes intereses de Santa Cruz de la Sierra y, para resolver la riña, Morales opta por una solución diplomática al proponer un referéndum para decidir sobre la revocación o no de su mandato. En su estrategia había la intención de indicar que su poder tenía algo de legitimidad dada por la mayoría de la población boliviana y, efectivamente, Morales sale como vencedor con 64% de los votos³ y gobierna hasta el final de su mandato en 2010. Es reelecto para un segundo período (2010-2015).

Además de esta diferencia de inestabilidad política, ahora más ideológica, el protagonismo de los indígenas es otra diferencia y apunta a definir el período del gobierno Morales. La participación de los pueblos indígenas en el proceso de las elecciones presidenciales de 2006 es un marco en la historia de Bolivia y del continente latinoamericano, una vez que tal presencia llega al límite del triunfo mayor con la presidencia. ¿Significaría cambios en Bolivia? La respuesta exige tiempo, pues determinados cambios, sobre todo estructurales, no se hacen en un par de años. Importantes medidas dispuestas por Morales, como el nuevo régimen de tierra y territorio, el ordenamiento territorial y autonomías tienen consecuencias para el orden socio-económico del país en general y las repercusiones en las propias organizaciones indígenas, en particular. Pero afirmar categóricamente que ya está hecho el cambio completo es muy prematuro. No es un cambio oficial que demarca una transformación real. Es necesario que las modificaciones se traduzcan en lógicas de vida cotidiana y plasmadas como una realidad en la cultura política de la nación.

Como señala Pazo (2007:165), los efectos de una serie de acciones gubernamentales –algunas más visibles y de repercusión y otras menores, más imperceptibles, pero importantes– serán reconocidos más adelante. El interrogante es si hay posibilidades de cambios políticos en la dirección de una igualdad social en una Bolivia marcada por desigualdades económicas y étnicas, en un país considerado entre los más pobres de América del Sur.

Bolivia, además de ser conocida mundialmente por las riquezas minerales que produce, también es reconocida por ser, históricamente, una sociedad compleja pluricultural y multiétnica. En el territorio boliviano, hace tiempo conviven inúmeros y diferentes grupos étnicos, entre los cuales se pueden destacar, en la actualidad, los Aymará, los Quechua y los Guaraní. Hay un expresivo contingente de “minorías étnicas”, entre las cuales cabe mencionar los Chiquitano, los Ayoreo y los Chiriguano. Poco más del 60% de la población actual de ese país se considera indígena, de acuerdo con el censo realizado en 2001, pese al hecho de que algunos investigadores, como Silvia Rivera Cusicanqui (2008), cuestionaron el criterio de autoidentificación utilizado en aquel censo. Aunque haya un complejo enmarañado de categorías sociales (mestizos, cholos, etc.) a ser considerado en el análisis demográfico de Bolivia y que la definición del número de sociedades indígenas carezca de consenso, datos levantados señalaron por lo menos 34 grupos viviendo en áreas urbanas y rurales, al inicio del siglo XXI en aquel país (ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS, 2005), caracterizando una nación pluricultural, pensando el pluriculturalismo no sólo en la multiplicidad sino también en la diversidad de culturas (comprendidas como

³ La idea del referéndum se produjo con la iniciativa de Evo Morales para solucionar la crisis política frente al problema sobre el Impuesto Directo a los Hidrocarburos (IDH) y la compatibilidad entre la nueva Constitución y los estatutos de autonomía.

siendo perpetuamente elaboradas y cambiadas por los grupos humanos, sin establecerlas como fijas y listas).

Tales grupos tuvieron (y tienen) a lo largo de la historia significativa participación en la vida política boliviana, marcada en los últimos años por grandes y graves turbulencias. Sin resbalar hacia cualquier forma de determinismo geográfico, un análisis más cuidadoso del relieve del país puede ayudar en la comprensión de esta situación y dilucidar algunas cuestiones importantes a destacarse en el presente artículo. Caracterizada por discontinuidades geográficas, Bolivia se encuentra dividida en dos regiones claramente diferentes: la región andina o altiplano (montañosa, árida, fría y rica en minerales) y la región de las "tierras bajas" (de clima tropical, formada por inmensas planicies, ricas en petróleo y gas natural). En esta última región, que cubre dos tercios de la superficie del país, vive sólo un tercio de la población total (ROCHA, 2006: 09).

Los Andes alcanzan en Bolivia su mayor ancho y se dividen en dos grandes cadenas paralelas, la Oriental y la Occidental, entre las cuales se extiende el llamado altiplano boliviano. La Cordillera Oriental está formada por macizos de diferentes rocas y la Cordillera Occidental consiste en una serie de volcanes inactivos o extinguidos. Posee aproximadamente 800 kilómetros de longitud por 130 kilómetros de altura, en una altitud variable de 3.600 a 3.800 metros. La mayoría de la población boliviana vive en esta región de planicie. Las "tierras bajas" cubren toda la parte norte y este de Bolivia y se dividen en cuatro regiones: Yungas, Amazonia, Chaco y Chiquitania.

Yungas forma una zona de transición entre las montañas y las cordilleras de los Andes y la Amazonia, al norte del país. La Amazonia, a su vez, está formada por grandes extensiones de selvas húmedas, presentando alta diversidad de especies y plantas. En la parte sur de esta región se encuentran amplias planicies cubiertas de variedades vegetales que son aprovechadas como pastos por grandes rebaños de ganado bovino. El Chaco es una región de intenso calor, cubierto por matas bajas, sabanas áridas y algunas áreas húmedas. La Chiquitania, en el noroeste del país (Departamento de Santa Cruz), es una región menos húmeda y está cubierta por un paisaje en el que se alternan bosques semihúmedos y sabanas. El conjunto de "tierras bajas" posee una cobertura vegetal de 445.000 km² sobre una extensión total de aproximadamente 763.000 km² (BIRK, 2000).

En este escenario, dividido por la geografía y por cuestiones étnicas y culturales, se desarrollaron experiencias sociopolíticas, fundamentalmente a lo largo de las últimas décadas, que posibilitan cuestionamientos con respecto a cómo se imbrican y dialogan (o no) el pluriculturalismo y el indigenismo (comprendido contemporáneamente ya como un proceso de asimilación), sino como un movimiento de defensa y de valorización de los indígenas de determinado país, aunque no sea posible separar la historia de los pueblos indígenas de la historia de las relaciones coloniales, establecida con la llegada de los europeos en América) en el campo político. La elección de un indígena para la presidencia de la república apunta hacia las posibilidades y los límites de esas cuestiones y obliga a los investigadores a repensar sus propios puntos de vista, indicando la necesidad de una revisión en los andamiajes teórico y metodológico, a fin de una mejor comprensión sobre Bolivia y su historia reciente.

Un poco de historia

Más allá de los aspectos geográficos, la concurrencia de una diversidad de factores históricos fue determinante en la estructuración de la formación política, social, económica y cultural de Bolivia, en un análisis en el cual no se pueden dejar de lado las pretéritas y presentes movilizaciones campesinas e indígenas, entre otras. Como república independiente, Bolivia se constituyó, en el plano político, a partir de 1825, sobre la base territorial de la antigua Real Audiencia de Charcas. Tornándose un país emancipado políticamente en la primera mitad del siglo XIX, teniendo al frente a José Antonio de Sucre y a Casimiro Olañeta, Bolivia, en las palabras de Herbert Klein,

[...] constituiu-se assim na mais indígena das novas repúblicas da América espanhola; república na qual a língua dos conquistadores permaneceu uma língua de minoria até o século XX. Dessa forma, as prósperas colônias mineiras de antigamente emergiram em sua nova existência republicana, como uma sociedade extremamente pobre, composta na esmagadora maioria por índios camponeses. (KLEIN, 1991: 27)

Hasta entonces, a lo largo del período colonial, las actuales tierras bolivianas hicieron parte, primero, del Virreinato de Perú (1543) y, posteriormente, cuando el mismo fue dividido, del Virreinato del Río de la Plata (1776), con la capital en Buenos Aires. La conquista española en esa porción de las Américas siguió el modelo precedente de la conquista de México y de parte de América Central, en que una avanzada tecnología militar permitió que varias centenas de españoles ultrapasaran, en poco tiempo, grupos indígenas formados por millares de hombres y mujeres. Aun de acuerdo con Klein:

O domínio espanhol na América organizou-se em unidades político-administrativas denominadas vice-reinos. O primeiro deles, o Vice-Reino da Nova Espanha, cuja capital era a cidade do México, foi criado em 1535 e abrangia América Central, Antilhas e parte considerável do sul dos Estados Unidos. Em 1543 foi criado o Vice-Reino do Peru, tendo Lima como capital. O Vice-Reino do Peru estendia sua jurisdição a todo território sul-americano submetido ao domínio espanhol, incluindo o Alto Peru, nome que então se dava à região que iria constituir a maior parte da base territorial do Estado boliviano, três séculos mais tarde. (KLEIN, 1991: 27)

Diversos grupos poblaron en tiempos pretéritos las tierras bolivianas, formando distintos e importantes conjuntos culturales: Tiahuanaco, Mollo, Charcas, Urus y Chiripaías, entre innúmeros otros (HANY, 2007). Antes de la llegada de los españoles, entre el siglo XII y las primeras décadas del siglo XVI, florecieron en las planicies andinas del Sur, una sociedad y una organización estatal altamente complejas, ancladas

La elección de un indígena para la presidencia de la república apunta hacia las posibilidades y los límites de esas cuestiones y obliga a los investigadores a repensar sus propios puntos de vista, indicando la necesidad de una revisión en los andamiajes teórico y metodológico, a fin de una mejor comprensión sobre Bolivia y su historia reciente.

en un denso sistema de aldeas agrícolas. Algo alrededor de tres millones de indígenas estaban bajo el control del Inca, envolviendo una multiplicidad de distintas sociedades, hablantes de numerosas lenguas, que se agrupaban en un vasto sistema de trueques, no mercantil. Ya en la región de las planicies se desarrolló un sistema de población paralelo al andino, que formaba una especie de “frontera” integrada por una combinación de grupos cazadores, colectores y agricultores (WACHTEL, 2004).

Esta verdadera “frontera humana” impidió la expansión de los grupos andinos en esos dominios territoriales, además de contener, durante casi tres siglos, los avances de la colonización ibérica en la región, puesto que “Estudios recientes [...] indican que los Incas nunca tuvieron éxito en sus esfuerzos por sojuzgar a los aborígenes de las tierras bajas y que, por tanto, se vieron obligados a construir una serie de fortalezas para evitar que invadieran los asentamientos de las tierras altas” (STEARMAN, 1987: 41). Ya en tiempos precoloniales, por tanto, las “tierras bajas” estuvieron pobladas por innumerables etnias, pertenecientes a diversos grupos lingüísticos, configurando un mosaico pluricultural y multiétnico verificado también en las “tierras altas”.

La importancia de diferentes eventos históricos —de entre ellos la Guerra de la Independencia (1809-1825), la Guerra Federal de 1898-1899 y la Revolución de 1952— remite a la forma como se articularon antiguos y actuales procesos internos en esta formación. Se puede decir entonces que la Bolivia de los siglos XX y XXI sintetiza una historia que compone un heterogéneo mosaico étnico, cultural, lingüístico y social; mosaico que se contrapone a la unidad política y territorial del país, constituida en las primeras décadas del siglo XIX y mutilada por las sucesivas pérdidas que llegaron a más de 1.000.000 km², consecuencias de sangrientas guerras y tratados diplomáticos.

Entre la segunda mitad del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, Bolivia sufrió pesadas derrotas militares ante Brasil, Chile y Paraguay, además de haber negociado, en el mismo período, extensas áreas de tierras con Brasil, Argentina y Perú (CARVALHO, 2005). Intereses nacionales y extranjeros estuvieron presentes durante los eventos señalados y provocaron profundas divisiones internas

entre la población boliviana. No sólo pérdidas materiales, sino, principalmente, inmensas pérdidas humanas marcaron el involucramiento de los bolivianos en tales conflictos bélicos y litigios diplomáticos. Y aunque poco documentada y aún poco estudiada, se cree que la participación de indígenas en esos conflictos fue intensa, sobre todo en la Guerra del Chaco, ocurrida a mediados de la década de 1930, entre Bolivia y Paraguay (RICHARD, 2008).

Con respecto a ese conflicto, Xavier Albo afirma que “La Guerra del Chaco (1932-1935)” como suele suceder en tantos conflictos internacionales con intereses ajenos a los indígenas, aunque a la hora de la verdad eran ellos quienes quedaban atrapados y afectados, tal vez incluso más que otros. El conflicto reflejaba el juego de inte-

Se puede decir entonces que la Bolivia de los siglos XX y XXI sintetiza una historia que compone un heterogéneo mosaico étnico, cultural, lingüístico y social; mosaico que se contrapone a la unidad política y territorial del país, constituida en las primeras décadas del siglo XIX y mutilada por las sucesivas pérdidas que llegaron a más de 1.000.000 km², consecuencias de sangrientas guerras y tratados diplomáticos.

reses de importantes firmas internacionales en una región que se presumía rica en reservas petrolíferas ambicionadas por la *Shell* y la *Standard Oil* (ALBÓ, 1999: 463).

El análisis de los eventos de la post guerra –pasando por la Revolución de 1952, el período de las dictaduras militares, la redemocratización del inicio de los años 1980, llegando al final del siglo XX– revela una sucesiva y progresiva marginalización de la población indígena, sometida a la exclusión social, económica y política. En que pese al hecho de que un indígena Aymará (Víctor Hugo Cárdenas) fue elegido para la vicepresidencia de la república, entre 1993 y 1997, se puede afirmar que es el inicio del siglo XXI, con la entrada en escena de Evo Morales y de los movimientos indígenas y campesinos que lo precedieron y sacudieron al país (tales como la Guerra del Agua, la Guerra del Gas, etc.), cuando se percibe más claramente la presencia de las cuestiones de la pluralidad étnica y sociocultural en el campo político boliviano. Tal percepción, ¿sería consecuencia del avance en los análisis de los investigadores o de la alteración en la forma de los movimientos, cuyos mensajes son positivamente ultimados a actuar? Como se ha señalado, probablemente se trata de estrategias y procesos innovadores que están obligando no sólo a los investigadores, sino a los propios integrantes del movimiento –principalmente a aquellos que no comprenden plenamente los cambios en curso– a que los repiensen.

Pluralidad étnica y sociocultural en Bolivia: algunas cuestiones

La referida pluralidad étnica y sociocultural se constituye un permanente reto a la fragmentada sociedad boliviana, además de exigir de los investigadores atención redoblada a las complejas relaciones que se establecieron entre los distintos universos socioculturales. Cabe resaltar que estas relaciones fueron y son, aún, fuertemente marcadas por una cuestión regional: los que viven en el altiplano, en general, se identifican y son identificados como Collas (derivado de Colla Suyu, una de las cuatro antiguas divisiones del imperio incaico, que era también formado por Antesuyo, Contesuyo y Chinchai Suyu, que reunidos formaban Tawantisuyo, “las cuatro tierras”). Ya los que viven en las “tierras bajas”, genéricamente son identificados y se identifican como Cambas. Hay una histórica rivalidad entre Collas y Cambas, manifestada, muchas veces, en un tradicional regionalismo.

Antropólogos y otros investigadores han observado que la utilización de expresiones, jocosas o no, revela los prejuicios alimentados, tanto en el altiplano como en las tierras bajas, por un grupo en relación al otro y viceversa. A los Collas, por ejemplo, se les atribuye un espíritu depredador, posiblemente heredado del antiguo imperio incaico. Ya sobre los Cambas se dice que no les gustan los servicios pesados y que, por esa razón, trabajan poco. Existen, pues, actitudes de rechazo y de discriminación, incorporadas culturalmente y reproducidas en lo cotidiano no sólo en el interior de Bolivia, sino también en el exterior de aquel país. Eso sin contar con el constante enfrentamiento entre el poder central (parcialmente con sede en los Andes, en La Paz, asociado a los Collas) y el Departamento de Santa Cruz de la Sierra (localizado en las planicies y, por lo tanto, asociado a los Cambas), lo que hace enfrentar muchas veces los intereses de los que se dicen pertenecientes a uno u otro grupo.

Más allá de esas cuestiones, hay que tener en cuenta, también, la distribución de la población indígena en territorio boliviano, a lo largo del tiempo. Tanto los pueblos originarios (como prefieren llamarse a sí mismos) de la región andina, como los de las tierras bajas, vivieron migraciones y el avance de la lengua y la cultura hispánicas

dominantes. Se puede afirmar que Bolivia, al inicio del tercer milenio y en tiempos de globalización, “[...] sigue siendo un país esencialmente marcado por esta identidad [indígena] y por sus raíces originarias. Nuestra Constitución Política del Estado (CPE) ha tardado [...] en reconocerlo, pero su nueva definición del país como multiétnico y pluricultural no llega tarde” (ALBÓ, 1999: 453).

Las palabras de Albó obligan a pensar con respeto la etnicidad y su fuerza en el escenario boliviano actual. Las comunidades o grupos étnicos pueden ser entendidos como formas de organización eficientes para la resistencia o conquista de espacios, o sea, formas de organización política. Mirados como grupos de intereses, los grupos étnicos permiten verificar la eficacia estratégica de la etnicidad como base para hacer

reivindicaciones. La etnicidad no es exactamente la misma cosa que grupo étnico: es la expresión de la condición de miembro de una comunidad étnica y, por tanto, hace parte del concepto. La noción de etnicidad es una importante herramienta teórica puesto que la fuerza de los movimientos indígenas en la América Latina contemporánea, por ejemplo, indican la fragilidad de los conceptos de aculturación e integración o asimilación, una vez que:

La victoria de Evo Morales en las elecciones para la presidencia de la República representó una transición en los casi veinte años de aplicación de conceptos neoliberales. Los indicadores sociales y económicos bajísimos y las demandas populares por cambios y mayor posibilidad de inserción política fueron constantemente ignorados en el período predecesor al gobierno de Morales (PAZOS, 2007).

A etnicidade supõe, necessariamente, uma trajetória (que é histórica e determinada por múltiplos fatores) e uma origem (que é uma experiência primária, individual, mas que também está traduzida em saberes e narrativas aos quais vem a se acoplar). O que seria próprio das identidades étnicas é que nelas a atualização histórica não anula o sentimento de referência à origem, mas até mesmo o reforça. É da resolução simbólica e coletiva dessa contradição que decorre a força política e emocional da etnicidade. (OLIVEIRA, 1998, p. 64)

La etnicidad es percibida como una categoría objetiva de reconocimiento de las diferencias, la demarcación de territorios simbólicos. Las características culturales o raciales visibles, muchas veces utilizadas como definidoras de un grupo étnico, perdieron importancia conceptual. Sin embargo, el principal criterio para la definición de comunidad o grupo étnico es la identidad étnica, fundamentada en la noción de etnicidad.

La primera gran división entre los “pueblos originarios” ocurre entre la fuerte unidad cultural de los grupos del “altiplano” (con excepción de los Uru), mayoritarios, y la dispersión de los pueblos que habitan las “tierras bajas” y que, juntos, constituyen apenas un 2% aproximadamente de la población nacional. La actual distribución geográfica de los grupos indígenas –representados, principalmente, por los Quechua y Aymará– es distinta de las que tuvieron en el pasado, dedicándose, desde tiempos remotos, a la agricultura y al pastoreo, bastante adaptados a la compleja ecología andina. Ya una caracterización común de los variados pueblos que habitan las “tierras bajas” se vuelve difícil, por poseer diversos orígenes culturales y haber pasado por distintas experiencias históricas.

Evidentemente, la cuestión de las influencias climática y topográfica en el modo de ser de los grupos humanos ya fue ampliamente debatida, tanto por la Antropología como por la Geografía, ya que el uso de tales tipologías o divisiones puede cosificar estereotipos de toda naturaleza. Estos estereotipos, difíciles de ser extirpados de diversas etnografías, necesitan ser, ante todo, cuestionados y relativizados, no siendo diferente en el caso boliviano. La elección de un indígena, de origen Aymará, como Juan Evo Morales Aymá, a principios del siglo XXI, coloca en escena nuevos retos a los bolivianos, especialmente en el plano de la política nacional y de la integración de problemas históricamente puestos como separados, es decir, la propiedad de la tierra, la comunidad política y el reconocimiento de la diversidad étnica y de proyecto societario. Si es posible desarrollar una política que apunte para la resolución de las cuestiones citadas, es, en ese caso, una duda tanto para los movimientos sociales como para los investigadores en ciencias sociales.

Un análisis de la transición de los siglos XX y XXI

La victoria de Evo Morales en las elecciones para la presidencia de la República representó una transición en los casi veinte años de aplicación de conceptos neoliberales. Los indicadores sociales y económicos bajísimos y las demandas populares por cambios y mayor posibilidad de inserción política fueron constantemente ignorados en el período predecesor al gobierno de Morales (PAZOS, 2007). Algunos procesos más dramáticos fueron importantes para construir una coyuntura favorable a la victoria de un indígena, de los cuales la llamada Guerra del Agua (2000-2003), la Guerra del Gas y las renuncias de dos presidentes de la República: Gonzalo Sánchez de Lozada⁴ del MNR (Movimiento Nacionalista Revolucionario), en 2003, y de Carlos Mesa, también del MNR, en 2005.

En enero de 2002, el gobierno del presidente Jorge Quiroga (vicepresidente de Hugo Bánzer, que se alejó de la presidencia por motivos de salud) decretó la prohibición de la venta de coca de la región de Chapare en los mercados locales, causando conflictos y muertes en la región. Evo Morales fue acusado de planear las protestas y expulsado del Parlamento Boliviano. Lo que, en la opinión de sus opositores, sería el fin político de Morales, sirvió como fuente del mayor apoyo popular, incluso de las clases medias urbanas (PAZOS, 2007).

De esta forma, la formación del MAS (Movimiento al Socialismo) representó una

Algunos procesos más dramáticos fueron importantes para construir una coyuntura favorable a la victoria de un indígena, de los cuales la llamada Guerra del Agua (2000-2003), la Guerra del Gas y las renuncias de dos presidentes de la República: Gonzalo Sánchez de Lozada del MNR (Movimiento Nacionalista Revolucionario), en 2003, y de Carlos Mesa, también del MNR, en 2005.

⁴ Elegido dos veces presidente de Bolivia, en ambas por el MNR. En el primer mandato (1993-1997), inició reformas de carácter social, económico y constitucional. En el segundo mandato, renunció en octubre de 2003, tras violentas protestas relacionadas con el conflicto del gas boliviano. El resultado de ese conflicto, además de la renuncia, produjo un total de 60 muertes, entre manifestantes, soldados y policías.

alternativa al sistema de la democracia pactada, dominada por partidos tradicionales. Pasados algunos años de la presidencia de Morales, es posible afirmar que su entrada y la del MAS en el poder modernizaron la dinámica de divulgación y acceso a las informaciones del gobierno. Actualmente, cualquier boliviano puede obtener informaciones (la que no son de carácter estratégico y confidencial) por los portales electrónicos del Ejecutivo y del Legislativo, proceso antes extremadamente dificultoso.

Según Vivian Urquidi:

Para consolidar nacionalmente a eleição de Morales, entretanto, o MAS precisou do apoio de setores não populares, como as classes médias e empresariais. Se por um lado é uma realidade que os povos originários assumiram sua condição de responsáveis principais pela integração do território nacional, elegendo um representante indígena, por outro é fato que importantes setores da classe média e empresarial da população branca-mestiça aceitaram também a supremacia numérica e política da porção indígena do país, apostando nela com um voto de mudança. (URQUIDI, 2007: 15)

Como ya fue destacado, las renuncias presidenciales podrían dejar a la población una vez más en compás de espera, si no fuera la reelección política del MAS en el sentido de crear un programa mínimo que permitiera una composición entre los sectores sindicales de los minerales y las organizaciones del movimiento indígena. El 18 de diciembre de 2005, Juan Evo Morales Aymá fue electo presidente de Bolivia con el 53,7% de los votos y en 2009 fue reelecto con el 63% de los votos para un segundo mandato presidencial.

Mucho se discute si hubiera sido una victoria del movimiento indígena o de la población en general. De acuerdo con Pazos (2007), la elección de Morales representa el marco de un extenso proceso de visibilidad de los pueblos indígenas bolivianos, después de siglos de invisibilidad histórica, iniciada aún en el período colonial y que perduró tras procesos decisivos, como la independencia, la Revolución Nacionalista de 1952, los gobiernos militares y la redemocratización en la década de 1980. En realidad, en la elección anterior a 2005, en 2002, el MAS ya había presentado a Evo Morales como su candidato, obteniendo el segundo lugar. En aquel proceso, Morales ya se presentaba como uno de los liderazgos de campesino e indígenas.

Cabe señalar también que los movimientos indigenistas en Bolivia existen desde hace mucho y no pueden ser resumidos a aquel que habría llevado a Evo Morales a la presidencia. Entre esos movimientos, se destaca el katarismo⁵, que se mantuvo influyente, incluso en la década de 1990. En este período fueron realizadas grandes marchas en defensa a la hoja de coca y a las condiciones de vida de los productores

⁵ Movimiento de valorización étnica indígena en dos frentes principales, sociocultural y económico, articulado a partir de la década de 1970. Tupac Katari lideró levantes indígenas y un cerco a La Paz contra el yugo colonial, en 1781. Una de sus frases más famosas está presente aún hoy entre los movimientos indígenas: "Volveré y seré millones". Cabe señalar que la idea de que Tupac Katari está presente en la lucha para libertar a su pueblo hace eco fuertemente entre las poblaciones indígenas y también campesinas no sólo en Bolivia, sino en todo el "altiplano" sudamericano.

y productoras de coca; la Marcha del Siglo, con 35 días de caminata, definida en Ampliado Nacional; la Marcha por el territorio, Tierra, Derechos Políticos y Desarrollo, que salió de todos los lugares del país para llegar a la sede del gobierno a reclamar modificaciones de una nueva ley de tierras (Ley INRA). En 1994, la Marcha por la Vida, por la Coca y por la Soberanía, del movimiento campesino-indígena, además de defender el cultivo de la coca, pasó a luchar también por un proceso de refundación de Bolivia por medio de una Asamblea Constituyente, nítido marco en el proceso reivindicatorio de visibilidad de los pueblos indígenas (PAZOS, 2007).

La novedad es, claramente, la cooperación política entre estos dos frentes: campesinos e indígenas. Tal cooperación o aproximación de estas dos grandes fuerzas políticas de la sociedad boliviana se dio en el gobierno de Paz Estenssoro (1985-1989), cuando una serie de privatizaciones desempleó millares de mineros y desarticuló la posición de interlocutor privilegiado con el Estado del principal sindicato boliviano, la COB (Central Obrera Boliviana). La COB fue fundada en 1952 y muchos de sus fundadores estaban también afiliados a la FSTMB (Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia) y ésta, a su vez, se encontraba afiliada a la CSTB (Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia) que participaba de la CTAL (Confederación de Trabajadores de América Latina). Las controversias y explicaciones sobre la oportunidad de creación de la COB son innúmeras. Uno de sus principales líderes fue Juan Lechín Oquendo, que la dirigió como secretario ejecutivo durante 35 años (de 1952 a 1987). Al principio, la Central Obrera Boliviana luchaba por la nacionalización de las minas, de las ferrovías, por la reforma agraria y el fin de la explotación de los trabajadores. La organización interna de esta Central no obedecía las reglas tradicionales de sindicatos y agrupaba a su alrededor, además de los mineros y trabajadores urbanos, estudiantes y sectores campesinos.

Sin empleo, gran parte de estos mineros siguió en dirección a dos destinos: la ciudad de El Alto (región metropolitana de La Paz), principal concentración urbana de pueblos indígenas, donde se dedicaron, principalmente, al sector informal, o a la zona rural, donde reforzaron el contingente de agricultores cultivadores de la hoja de coca, en especial en la región de Chapare, al norte del departamento de Cochabamba. Fueron estos migrantes quienes compusieron la fuerza motriz transformadora del sindicalismo campesino, a partir de 1985 (DO ALTO, 2007)⁶.

En 1994, la Marcha por la Vida, por la Coca y por la Soberanía, del movimiento campesino-indígena, además de defender el cultivo de la coca, pasó a luchar también por un proceso de refundación de Bolivia por medio de una Asamblea Constituyente, nítido marco en el proceso reivindicatorio de visibilidad de los pueblos indígenas (PAZOS, 2007).

⁶ Cabe señalar que los sindicatos campesinos no desempeñan una función exclusiva de representantes de intereses económicos del medio rural, sino son una estructura esencial en la determinación de las relaciones socio-políticas del campo, influenciando el proceso de otorgamiento de tierras mediante imposición de obligaciones comunitarias y sanciones en el caso de no cumplimiento de tales obligaciones. Es fundamental la articulación entre las formas organizativas de los sindicatos campesinos de los valles cochabambinos y de los tradicionales sindicatos urbanos en la formación del sindicalismo post 1985 (STEFANONI; DO ALTO, 2006).

Las reivindicaciones conjuntas entre campesinos e indígenas estaban siendo puestas públicamente y destacaban, sobre todo, la defensa de la titulación de territorios indígenas campesinos y colonizadores, la incorporación de trabajadores asalariados del campo a la Ley General de Trabajo, la creación de municipios indígenas, las candidaturas sin partidos políticos y la creación de fondos nacionales de desarrollo indígena, campesino y de colonización. En 1996 fue aprobada la Ley INRA, para una revisión integral de todo el proceso agrario y los movimientos sociales siguieron discutiendo la cuestión de la tierra.

El movimiento campesino-indígena se suma, en 1989 y 1993, a dos diferentes coaliciones: la Izquierda Unida y el Eje Pachakuti, respectivamente, que no logran resultados electorales expresivos. El movimiento de defensa de la coca, emprendido por los campesinos del Occidente boliviano, no tarda en articularse con movimientos indígenas del Oriente boliviano, donde la tradición sindical es mucho menos fuerte y son representados por la CIDOB (La Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia), que reconocen, culturalmente, la coca como una hoja sagrada. La CIDOB es una organización que representa a los 34 pueblos de Bolivia y en 1982 nace como central de pueblos y comunidades indígenas del Oriente Boliviano (Chiquitanos, Ayoreos, Guarayos, Guaranís). Conforme La Confederación, en noviembre de 1998, en Asamblea nacional de los pueblos indígenas, participaron representantes de todos los pueblos.

En términos de organización sindical, actualmente los sindicatos campesinos se agrupan en subcentrales en los límites regionales. Esas subcentrales, a su vez, se agrupan en centrales, que se constituyen en más de doscientas organizaciones agrupadas en federaciones. Existen nueve federaciones departamentales y 26 federaciones regionales o especiales y nacionales. Todas están insertas en la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia, la CSUTCB. Además, muchos están organizados en la CIDOB (La Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia), y que agrupa la CPIB (Central de Pueblos Indígenas del Beni) y la APG (Asamblea del Pueblo Guaraní). En las “tierras bajas” está la matriz de la CSCB (Confederación Sindical de Colonizadores de Bolivia).

La coyuntura histórica señala el momento de crear un instrumento político que representara y objetivara una representación orgánica de los sindicatos campesino-indígenas, de forma que fuera una estructura más extensa que las organizaciones sindicales y que un partido propiamente dicho, debido al repudio a los partidos tradicionales por los movimientos populares (PAZOS, 2007)⁷. Posteriormente, en 1995, en Cochabamba, fue fundado el MAS.

En 1996, Evo Morales asumió el cargo de dirigente de las seis federaciones cocaleras de Cochabamba y adquirió influencia sobre el movimiento campesino-indígena. Al año siguiente, los campesinos bolivianos consiguieron elegir cuatro diputados, entre ellos Morales, que promovió un movimiento de ruptura dentro de la CSUTCB y formó el IPSP (Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos). En 1998, Felipe Quispe⁸ salió de la cárcel y asumió la dirección de la CSUTCB, de forma a evitar

⁷ En la concepción campesina e indígena de Bolivia, estos sindicatos se superponen y se complementan a otras estructuras político-sociales más complejas y forman estructuras de autoridad en las comunidades, con fuerte poder de influenciar y promover movilizaciones (PAZOS, 2007).

⁸ Líder indígena que fue encarcelado al comienzo de la década de 1990 por la participación en el movimiento armado EGTK (*Ejército Guerrillero Túpac Katari*).

la fractura de la confederación entre “alejistas” y “evistas”. A pesar de haber participado de algunas reuniones del IPSP, Quispe rompió con Morales tras obtener éste la pequeña sigla del MAS, registrada como partido político, título que el IPSP no logró obtener a corto plazo. En 1999, en el mismo año en que el MAS obtuvo sus primeros éxitos electorales (nueve intendencias), la sigla cambió de nombre y pasó a ser denominada MAS-IPSP. En 2000, Felipe Quispe creó su propia sigla, el MIP (Movimiento Indígena Pachakuti). Según Do Alto (2007), la conquista de las nueve intendencias en 1999 consolidó el enraizamiento rural del MAS.

Stefanoni & Do Alto (2006) y Pazos (2007) consideran, a partir del año 2000, el inicio de un ciclo rebelde en Bolivia, que tiene en la exacerbación del proceso privatizador, en los elevados niveles de corrupción, en la incapacidad de las instancias políticas formales absorber las demandas populares y en el deterioro de los indicadores económicos y sociales del país, sus principales causas. Para estos autores, tal proceso tiene como consecuencia la deslegitimación de la clase política del país que llevó a las caídas de Gonzalo Sánchez de Lozada y de Carlos Mesa, en 2003 y 2005, respectivamente, y la futura victoria de Morales.

En 2000, durante el gobierno de Hugo Bánzer (1997-2001), hubo un intento de privatización de la mayor parte de la cuenca cochabambina para la transnacional *Bechtel*. Esa maniobra causó la primera confluencia de sectores sociales alrededor de un interés común: el mantenimiento de los recursos naturales bajo la tutela del Estado. Las movilizaciones que tomaron lugar se conocieron como Guerra del Agua y tuvieron éxito en impedir la privatización de aguas bolivianas. Tal episodio se caracterizó como el primer movimiento en defensa de los recursos naturales del país que articuló diversos sectores sociales en cuestionamiento al modelo económico aplicado más fuertemente desde 1985 (PAZOS, 2007).

Las reivindicaciones en defensa de los recursos naturales, que pasaron a formar parte de las reivindicaciones de los movimientos populares, tuvieron origen en el concepto de territorio de la cultura indígena. Este concepto, según Pazos (2007), extrapola la función económica del territorio, conformando una base fundamental para la reproducción material, cultural, social y política de los pueblos. Las movilizaciones buscaron otras inspiraciones en la tradición indígena, al promover bloqueos de rutas y cercos a ciudades, tácticas históricas de rebelión indígena:

Estas movilizaciones supondrán, además de un elemento más para la desestabilización del gobierno, la consolidación del nuevo protagonismo rural en el escenario nacional y, por tanto, la conducción del proceso por parte de las organizaciones nacionales indígenas. Ello ante el debilitamiento de la Central Obrera Boliviana, que había sido duramente golpeada por las medidas neoliberales, pero que tampoco habría de adaptarse a los cambios internos de la propia sociedad boliviana. (...) Si bien las demandas principales aún son de orden sectorial y el movimiento pasa por momentos que podrían denominarse de flujo y reflujo, se empieza a operar una creciente unidad de acción entre los diferentes sectores que se hará evidente en aumento de la conflictividad del país en los años sucesivos. (PAZOS, 2007: 108)

Pazos escribe en 2007 cuando aún no se habían producido cambios como la Constitución y creación del Estado plurinacional y, en su visión, la oposición se daría más fuertemente entre los intereses de Santa Cruz de la Sierra, lo que sigue ocurriendo.

La novedad son algunas manifestaciones de descontento por parte de sectores que apoyan o apoyaban la política de Morales.

En el transcurrir del gobierno, los grandes grupos rurales o urbanos siguen en estrategias de debilitamiento del poder de Morales y sus defensores, aunque de formas distintas. Los métodos violentos (2006-2009) se activaron con la participación de los grupos paramilitares en los departamentos de la “media luna”, mientras las estrategias después de 2010 son más fuertes en el Oeste del país, basándose en infiltraciones en los movimientos populares. En 2012, se produce un escenario de golpe de Estado a partir de la movilización de la policía. Este movimiento se ha caracterizado por una violenta toma de la sede de la policía, el uso de capuchas y la exhibición de armas, la quema de documentos, la participación de ex agentes de policía y alto grado de algarabía, la entrada de las unidades de armas pesadas en La Paz, Cochabamba y Tarija, así como atentados dinamiteros contra la Asamblea Legislativa Plurinacional, el Palacio de Gobierno y Radio Patria Nueva. Las versiones de lo que se produjo tienen un sentido de intento de golpe de Estado, mientras para los propios sublevados se trató de reivindicaciones salariales⁹.

Tras la victoria para el segundo mandato, tal como ocurrió en el primero, Morales fue nuevamente aclamado por los Aymará y recibió el comando simbólico de los pueblos originarios. En la ceremonia de pose, el presidente le dijo a los periodistas: “Este es un movimiento de reivindicación cultural no sólo de los bolivianos, sino de los indígenas de todo el mundo”. Un *amauta* o jefe regional Aymará lo aclamó *Jallalla Tata Evo* (Viva el Padre Evo) ante millares de indígenas e invitados especiales que se reconciliaron en la renovación de su investidura como líder espiritual, en ruinas de una ciudad preincaica de Tiahuanaco “altiplano” andino, a setenta kilómetros de La Paz¹⁰.

Morales, en su segundo mandato, promovió una nueva Constitución que hace cambios importantes en las formas de organización de las tierras comunales, en la protección del uso de la mano de obra indígena. En abril de 2008, el gobierno inició un proceso de inspección de la tierra en esta región debido a las denuncias de trabajo esclavo. La oposición de las asociaciones de agricultores locales y rancheros impidió la realización de dicha inspección, lo que resultó en un sangriento enfrentamiento entre los agricultores, funcionarios de gobierno y los pueblos indígenas, dejando 45 heridos¹¹. Sustentado por la nueva Constitución política del Estado plurinacional de Bolivia y las leyes de la tierra –prohíbe la posesión de propiedad con más de 5.000 hectáreas o que no tienen función económica-social importante– Morales firmó 36 títulos de propiedad a miembros de la Asamblea del Pueblo Guaraní, en 2009, representando 36.000 hectáreas de tierras.

La disposición y la actuación del gobierno de Morales en elaborar y poner en práctica una nueva Constitución y un instrumento jurídico que promueva la igualdad de

⁹ Cabe señalar el uso de armas que no pertenecen a la policía.

¹⁰ REVISTA AMERICA ECONOMIA, 21/01/2010; Disponible en: <<http://www.americaeconomia.com/politica-sociedad/politica/morales-renueva-mando-indigena-antes-de-repetir-su-gobierno-en-bolivia>>; Accedido el 07 mayo 2011.

¹¹ La Comisión Interamericana de Derechos Humanos estuvo en Bolivia para investigar las denuncias de servidumbre y constató la existencia de familias guaraníes sometidas al régimen de trabajo análogo a esclavitud.

oportunidades, la ecuanimidad necesaria para cambiar Bolivia y la inclusión para todos los bolivianos, no necesariamente puede resultar en una sociedad democrática en la cual los derechos de las diferencias sean preservados. Esto sólo se produce cuando hay una transformación en la sociedad y los grupos sociales aceptan las diferencias y las pérdidas recurrentes del proceso de cambio. Citamos el conflicto entre los agricultores y ganaderos de la región del Alto Parapetí, en la provincia Cordillera, zona rural en la provincia oriental boliviana de Santa Cruz. En esta región, la región del Chaco boliviano, se encuentra el área que históricamente ha estado cargada de presión y disputa por la propiedad de la tierra y de los recursos naturales, dado que es rica en tierras cultivables, ricas en gas natural, agua y vegetación¹².

Pero si todo indica que los movimientos indígenas están siendo más privilegiados en las políticas de Morales eso no significa que no hay divergencias internas entre las comunidades indígenas. Eso es el caso del proceso de defensa del territorio Indígena Parque Nacional Isidoro Sécore (TIPNIS) por los indígenas de esta región, que protestan en contra de la construcción de una carretera que dividirá literalmente en dos el parque. El gobierno Morales, que apoya firmemente este plan, sostiene que la construcción de la ruta impulsaría el comercio entre los departamentos de Cochabamba y Beni, entre los cuales ahora no existe una conexión directa. Una vez más Evo Morales usa el recurso de la consulta a la población para intentar resolver el conflicto con sus opositores (en ese caso los indígenas de la región) sin tener el desgaste de una decisión autoritaria¹³.

Los gobiernos de Evo Morales en proceso

Como afirman Gutiérrez & Lorini (2007: 50), “la victoria de Morales podría ser el triunfo de las ‘mayorías bolivianas’, apoyado igualmente por la clase media y por los intelectuales; no deja de merecer, aun así, una serie de interrogaciones y advertencias”. Pasados seis años de gobierno de Evo Morales lo que se nota es la importancia del Estado, de la figura de Morales en el escenario político y en la administración de conflictos y de sus relaciones con los sindicatos, pueblos indígenas y otras organizaciones sociales. ¿Morales necesita el apoyo de estas organizaciones tanto como éstas necesitan de él? Él

La disposición y la actuación del gobierno de Morales en elaborar y poner en práctica una nueva Constitución y un instrumento jurídico que promueva la igualdad de oportunidades, la ecuanimidad necesaria para cambiar Bolivia y la inclusión para todos los bolivianos, no necesariamente puede resultar en una sociedad democrática en la cual los derechos de las diferencias sean preservados. Esto sólo se produce cuando hay una transformación en la sociedad y los grupos sociales aceptan las diferencias y las pérdidas recurrentes del proceso de cambio.

¹² Para tener una idea del monto de recursos derivados de recursos naturales, en el año 2012 la renta de la Petrolera del Bolivia superaría los \$2.000.000.

¹³ Mientras terminamos este artículo, la consulta sobre construir o no la carretera aún está en curso. Además del resultado, es importante destacar la gran cantidad de recursos naturales, incluso petróleo, tierras en abundancia y ríos presentes en este parque.

es, reconocidamente, un personaje político importante en la contención o en la negociación de conflictos, pero ¿hasta cuándo aguantará la constante pérdida de credibilidad que viene teniendo desde 2010, principalmente con el movimiento llamado “gasolinazo” y el descontrol de los precios y del abastecimiento?

El primer gobierno logró realizar reformas estructurales y constitucionales en defensa de derechos sociales y políticos de campesinos e indígenas –tarea por sí sola bastante compleja de ser realizada. Sin embargo, no logró viabilizar medidas para aliviar al país de la pobreza absoluta. De esta forma, sumadas las presiones de sectores empresariales, principalmente de Santa Cruz, región rica y con presencia de contingente poblacional de blancos o de personas que no se declaran indígenas, hay presiones de determinados sectores del movimiento social, como la COB y la CIDOB. Esta última es la organización que representa los 34 pueblos indígenas u originarios de Bolivia. Creada en 1982, como central de pueblos y comunidades indígenas de Oriente boliviano, está compuesta por Chiquitanos, Ayoreos, Guarayos, Guaraní y han sido responsables por innumerables manifestaciones políticas y las denominadas marchas indígenas.

Hasta julio de 2010, seis marchas indígenas fueron organizadas, a saber:

- 1990: una marcha consigue la homologación de un decreto que reconoce parte de las “tierras bajas” a comunidades indígenas;
- 1996: se logra la Ley INRA y el reconocimiento de 33 territorios comunitarios;
- 2000: se consigue modificar la Ley INRA y se obtiene el reconocimiento de lenguas indígenas en las “tierras bajas” bolivianas;
- 2002: se realiza una marcha a fin de impulsar la Constituyente;
- 2006: dos marchas ocurren para obtener la Ley de Reconversión Comunitaria de la reforma agraria;
- 2010: marcha para presionar sobre el Acuerdo con el Ministerio de las Comunidades Autónomas.

Las presiones sociales en el primer gobierno de Morales son oriundas de los sectores que apoyan al gobierno y estas presiones son reconocidas por los dirigentes y siempre resaltadas por los movimientos sociales. No es por acaso que en la página electrónica de la CIDOB se encuentra el siguiente punto: “La Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia CIDOB, recuerda al gobierno sobre los acuerdos y compromisos firmados”¹⁴. Tales compromisos fueron firmados entre la CIDOB y el Ministerio de Autonomía para la construcción de la Ley Marco de Autonomías y Descentralización, a ser aprobada en la Asamblea Plurinacional, y se constituyen en sus plataformas de demandas de los pueblos indígenas del Oriente, Chaco y Amazonía bolivianos.

Así, si formalmente las comunidades indígenas fueron reconocidas por la Constitución y se formó un Estado plurinacional, la ley sobre las tierras (denominada por la CIDOB y por el gobierno Morales, de “ley de tierras socializado”) aún no fue reglamentada y los puntos firmados entre los ministerios del gobierno y los dirigentes de la CIDOB denotan un largo camino a recorrer. Entre las cuestiones importantes señaladas están la garantía del Estado en respetar todos los territorios indígenas consolda-

¹⁴ <http://www.cidob-bo.org/>. Accedido el 07 de mayo de 2011.

dos como unidades territoriales con capacidad para acceder a la autonomía. En este caso, el gobierno garantizaría recursos para la educación en los territorios indígenas, además de comprometerse a facilitar el acceso a la concesión de permiso y frecuencias de radio, de manera que se fortalezcan los medios de comunicación (ACTA DE CONCERTACIÓN/CIDOB, 2010)¹⁵.

Algunos de estos puntos ilustran la fuerza del Estado Nacional del gobierno central y los posibles conflictos políticos futuros:

1. El ministerio respetará la aplicación de normas propias en la implementación de autonomías indígenas y no impondrá el referendo como medio de decisión, de acuerdo con lo establecido en la CPE (Constitución Política del Estado);
2. Se garantizará que el Estado proveerá los recursos económicos a las autonomías indígenas para el ejercicio de todas las competencias que asuman en sus estatutos autonómicos;
3. El gobierno del Estado Plurinacional se comprometerá a realizar consultas que sean necesarias de todos los anteproyectos de ley de interés de los pueblos indígenas antes de que se presenten a la Asamblea Legislativa Plurinacional, promoviendo la participación de las organizaciones regionales, en la elaboración de dichas normas en un marco de consenso¹⁶.

Tales puntos y otras presiones de los movimientos sociales –principalmente el potencial de desestabilización del gobierno, volviéndolo “igual” a los anteriores, debilitándolo y contando con la posibilidad de renuncia, por falta de apoyo político (una rutina de los dos últimos presidentes)–, ¿permitirían entrever el avance del proceso, suficiente para que no haya retorno? Posiblemente, los movimientos sociales que actualmente presionan a Evo Morales estén buscando distanciarse de él y las razones pueden ser desde la crisis económica, pasando por la oposición a determinadas políticas del Ejecutivo, hasta las cuestiones más internas de conducción del proceso de cambios en Bolivia. Algunas de estas fuerzas parecen estar aliadas a la extrema izquierda y algunos son viejos rivales sindicalistas que no comprendieron los límites institucionales del proceso en curso, o sea, de los marcos del capitalismo y de la propiedad privada, a pesar de las formas comunitarias de las tierras indígenas.

El ex sindicalista Filemón Escobar, mentor político de Evo Morales, en coyuntura conflictiva de protestas de sindicatos obreros por reivindicación de un aumento salarial superior al 10%, afirmó drásticamente que “Este es un momento difícil del presi-

¹⁵ El Gobierno Nacional y la Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia (CIDOB) suscribieron este acuerdo en plena movilización para la marcha que las organizaciones afiliadas a CIDOB tenían determinado iniciar en los días siguientes. El acta firmada es una tentativa de dar la atención, del gobierno, a la plataforma de demandas expuestas por los pueblos indígenas del Oriente, Chaco y la Amazonía boliviana. Las reuniones se desarrollaron en oficinas de CIDOB en la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, los días viernes 14 y sábado 15 de mayo y estuvieron dirigidas por un equipo de ministros encabezado por Carlos Romero de Autonomía, junto a Nemesia Achacollo de Desarrollo Rural y Fernando Vincenti de Hidrocarburos y Energía; y el dirigente Adolfo Chávez, presidente de CIDOB. Es importante señalar que el local de las negociaciones no fue en sedes de gobierno –como sería lo esperado– sino en “territorio” de los movimientos.

¹⁶ Subrayado por los autores.

dente Morales por no escuchar a la Central Obrera Boliviana. El hombre está acorralado por los sindicatos. Tiene que ceder para sobrevivir políticamente”¹⁷. Las protestas y presiones al inicio del 2011 fueron intensas y obligaron a Evo Morales y su vicepresidente, García Linera, a disponer de más tiempo para la oposición de su propia base de apoyo, reconociendo públicamente la coyuntura de dificultades para implementar medidas más populares y, principalmente, resaltaron la necesidad del Estado.

La cuestión de las autonomías remite a la compleja discusión sobre los movimientos de multiculturalismo. El multiculturalismo puede ser construido teóricamente con matices liberales o no. Como afirma Parsanoglou (2004), las ideas de John Rex, sociólogo inglés y especialista en relaciones raciales y étnicas, al hablarse de un ideal multicultural democrático se distinguen dos esferas en el dominio político: una aliada a “culture partagée” del dominio público, en la cual todos los

El vicepresidente de la República y Presidente de la Asamblea Nacional, en discurso de evaluación de un año del segundo mandato en el Ejecutivo, dijo que “el país está más unido que nunca”, en una alusión a las potencialidades de fraccionamiento del país frente a los movimientos de oposición. Para García Linera, esas presiones representarían “contradicciones y tensiones ‘creativas’ y dialécticas que deben ser resueltas por el pueblo y no por los ‘cachorros’ del neoliberalismo” y significa la difícil relación del Estado con los movimientos sociales, representando un proceso revolucionario de garantía de la conducción indígena y obrera o la tensión entre industrialización y necesidades de vivir bien (EL DIÁRIO LA RAZÓN, 24/01/2001).

Lo más importante a ser considerado es que estas presiones provenientes del movimiento social indican una sociedad dinámica y viva en el sentido de no haberse confundido con un gobierno con el cual apoyan o se alían o aun con el Estado. Diferente de lo que afirman Gutiérrez & Lorini (2007), la resultante del proceso puede no estar transformando a Bolivia en una Yugoslavia, es decir, en juego de movimientos separatistas, sino en una política de fortalecimiento del Estado Boliviano y sus instituciones representativas y esto depende de la forma de negociación de Morales. García Linera, bastante controvertido en sus ideas en defensa del comunismo e influyente junto al presidente Morales, fue bastante atacado por las fuerzas de izquierda, inclusive. Personaje polémico, pero con fuerza política, el vicepresidente hace la defensa del Estado como vehículo necesario para implementaciones de reformas direccionadas a los movimientos sociales y un futuro comunista.

Sus declaraciones al inicio del segundo mandato apuntaron para esta vía de fortalecimiento del Estado. Al participar de una palestra en La Paz, juntamente con el filósofo Zizek, García Linera comentó que “[...] el desafío inmediato, la situación es caótica, pero no es grave”, y explicó que algunos sectores sugieren sustituir el Estado e ir para el comunismo, mientras que otros afirman que estar en el Estado “es una traición”. Sin embargo, para García Linera, lo que importa

¹⁷ ESCOBAR, F. Entrevista. REVISTA POLÍTICA ECONOMÍA, Agencia Peruana de Noticias, 16/04/2011. Disponible en <<http://www.americaeconomia.com/politica-sociedad/politica/gobierno-de-evo-morales-afrenta-duras-protestas-de-antiguos-aliados-sindi>> Accedido el 07 mayo de 2011.

es que “Hay otros, donde nos encontramos el presidente Evo Morales y yo, que decimos: la clave del momento es la política en los movimientos sociales, que va más allá del Estado, pero que necesita también al Estado”¹⁸.

Aunque incipiente, todavía, la nueva Constitución “plurinacional” y socialista (según algunos), ¿habría abierto las puertas para el poder de las mayorías indígenas? Es difícil responder a esta cuestión, ya que se trata de una ley que debe ser reglamentada y puesta en vigencia. Aun contando con la mayoría cualificada en las dos Cámaras Legislativas, la tarea de aprobar un conjunto de leyes para transformar los poderes judicial y electoral en autonomías regionales es ardua. Los discursos de García Linera parecen ir en dirección a un proyecto de Estado diferenciado, pero la pregunta es en qué medida la sociedad comprenderá tales reformas como un direccionamiento al que el propio vicepresidente llama de Estado Plurinacional, con una economía social comunitaria y un proceso de descentralización del poder bajo la forma de regiones autónomas.

La cuestión de las autonomías remite a la compleja discusión sobre los movimientos de multiculturalismo. El multiculturalismo puede ser construido teóricamente con matices liberales o no. Como afirma Parsanoglou (2004), las ideas de John Rex, sociólogo inglés y especialista en relaciones raciales y étnicas, al hablarse de un ideal multicultural democrático se distinguen dos esferas en el dominio político: una aliada a “*culture partagée*” del dominio público, en la cual todos los participantes en un debate deben integrarse, y la otra, aliada a la “*domaine privé*”, en la cual el espacio de particularidades comunitarias deben ser respetadas y aun apoyadas por las instituciones estatales. Una vez colocadas las cuestiones entre culturas comunes y diferentes, Rex no estaría diferenciándose de un abordaje liberal sobre el multiculturalismo y, en el límite, demostraría confianza en la democracia liberal.

Tomando esa cuestión, aunque sintéticamente, ¿el proceso de implementación de las comunidades de autonomías bolivianas podría estar o quedar restringido a los límites liberales? Los autores del multiculturalismo crítico dirían que esa cuestión de la diferencia cultural depende de la distribución de poder de recursos (MCLAREN, 1995). La respuesta será dada, por lo tanto, por el propio movimiento en curso y deberá venir de la forma con que la ley de autonomía será puesta en práctica y cómo reaccionarán las diferentes fuerzas sociales frente a las diferencias, principalmente en relación a la propiedad de la tierra y a la organización política estatal.

participantes en un debate deben integrarse, y la otra, aliada a la “domaine privé”, en la cual el espacio de particularidades comunitarias deben ser respetadas y aun apoyadas por las instituciones estatales. Una vez colocadas las cuestiones entre culturas comunes y diferentes, Rex no estaría diferenciándose de un abordaje liberal sobre el multiculturalismo y, en el límite, demostraría confianza en la democracia liberal.

¹⁸ ESCOBAR, F. Entrevista. REVISTA AMÉRICA ECONOMÍA, Agencia Peruana De Noticias, 16/04/2011; Disponible en: <<http://www.americaeconomia.com/politica-sociedad/politica/gobierno-de-evo-morales-afrenta-duras-protestas-de-antiguos-aliados-sindi>>; Accedido el 07 mayo 2011.

Para Bolivia, la creación de un Estado, una nación o un Estado-nación es aún un proceso político no resuelto, desde su fundación como república, en 1825, y una de las cuestiones cruciales es en relación a crear un Estado con o sin indígenas¹⁹. Para Delfour (2008), por lo menos dos etapas importantes marcarían los esfuerzos en ultimar esa cuestión, ocurridas tras la independencia política. La primera sería en los años 1950, cuando el MNR aseguró el pasaje para la modernidad con el sufragio universal, la reforma agraria y la nacionalización de recursos minerales. La segunda, en los años 2000, culminó con la entrada de Evo Morales en la presidencia. Lo que sería relevante destacar, según la autora, como comparación entre las dos etapas es que “Une des caractéristiques des mouvements indiens qui se cristallisent en grande partie dans le Mouvement vers le socialisme (Movimiento al socialismo-MAS) est de s’être coulée dans le moule de la représentation indienne tout en maintenant leur potentiel historique de mobilisation populaire”. (DELFOUR, 2008: 02)

En las palabras de la ministra de Educación del primer gobierno de Morales, Magdalena Cayias (2012), uno de los aspectos a ser señalado es el hecho de que los movimientos sociales —especialmente las organizaciones indígenas— optaran por participar del juego democrático para plasmar a través de la conquista del poder político sus experiencias previas y sus aspiraciones sociales, para lo que contaron con candidatos y estructuras políticas propias.

El logro de la unión de todos los movimientos organizados del país, principalmente, la unión entre los mineros y los indígenas resultó en una fuerza de movilización grande, pero los años en el poder ya indican que puede ser frágil esta unión. El presidente Morales no se puede olvidar de los acuerdos hechos con los diferentes sectores y dar a entender a la población que mantienen mucha más atención a las reivindicaciones de los indígenas. Por lo tanto, no bastaba reunir el movimiento obrero y campesino al movimiento indígena, sino incorporar la forma indígena de organización en la acción política y en las reformas implementadas, así como rediscutir la cuestión nacional en términos de multiculturalismo, pluriculturalismo, cuestiones étnicas, incorporando definitivamente la cuestión indígena. Tales elementos pasaron a formar parte activa del movimiento social boliviano entre el final del siglo XX y el inicio del siglo XXI, siendo la Constitución de 1994 un primer paso, con el reconocimiento de naciones pluriétnicas.

Muchas son las cuestiones a ser propuestas a partir de la historia boliviana reciente. Xavier Albó sintetiza algunas de ellas “[...] Seguimos preguntándonos por qué, después de un receso que parecía definitivo durante la época de las reformas agrarias, ahora el «indio» retorna con tanta fuerza y por qué se acepta con tanta facilidad ¿Cuáles serán los resultados a largo plazo? ¿Tendrá la globalización en la economía y la informática un efecto final triturador de esas identidades étnicas o acabará por aceptarlas dentro de un modelo plural compartido?” (ALBÓ, 1999: 481)

De esa forma, lo que se quiere reforzar es que el multiculturalismo no es simple-

¹⁹ Esta cuestión pasa por todos los países latinoamericanos de colonización española, cuyas poblaciones indígenas no fueron totalmente exterminadas. Algunos autores bolivianos se dedicaron a ese asunto, tales como Alcides Arguedas, Franz Tamayo, Daniel Sánchez Bustamente, Tristan Marof y Nataniel Aguirre. Cabe resaltar, aún, la importancia de Mariátegui para pensar esa temática, relacionándola con la cuestión de la tierra, aunque en el caso boliviano, sea menos leído (RANINCHESKI; PINTO, 2009).

mente un discurso metodológico y limitado a las asignaturas de las Ciencias Sociales, sino que se puede constituir en un tema político; sin embargo, su presencia en las discusiones de las llamadas corrientes post modernas es constante, las cuales centran todo el análisis en la cuestión cultural, y también se puede constituir un fenómeno social y político con propósitos, características y dinámicas propias (PARSANO-GLOU, 2004).

Conclusión

Durante las últimas décadas del siglo XX, no sólo en Bolivia los movimientos indígenas han logrado importante presencia en los escenarios políticos latinoamericanos. Ante estas manifestaciones y reivindicaciones los Estados han respondido con posturas que intentan dejar atrás las políticas integradoras del indigenismo del pasado. Todavía la marginación de los pueblos indígenas en Bolivia (u originarios como prefieren ser llamados) sigue, en este inicio de siglo XXI, particularmente en la esfera económica, aunque el presidente Evo Morales tenga sus orígenes entre los Aymará. Como se pregunta Albó (1999: 480), “¿Entrarán ahí esas concesiones de respeto a la diferencia étnica?”. El propio autor reconoce que la cercanía de los eventos dificulta respuestas definitivas, pero es imperativo apuntar que modelos uniformadores y excluyentes siempre generan grandes y graves crisis locales. Si en el pasado se pensaba que los indígenas estarían borrados por completo de escenario de la vida boliviana, o reducidos a una mínima expresión, la realidad actual permite seguir hablando de pueblos e culturas que replantean la estructura de un Estado boliviano multiétnico y pluricultural.

Incorporamos en este artículo datos provenientes de diferentes áreas de conocimiento (Geografía, Antropología y Ciencia Política, por ejemplo) que aportan para la comprensión de la situación política boliviana actual, especialmente en su dimensión interna. Desde esta perspectiva puede aportar a futuros estudios sobre el impacto de dicha situación en las Relaciones Internacionales de Bolivia o en su política exterior, principalmente en el escenario sudamericano, subrayando los intereses de los vecinos en los recursos naturales de Bolivia (el gas, el petróleo), en la seguridad de las tierras fronterizas, sobre todo con Brasil o también la cuestión del plantío de la coca. Sin embargo, se pusieron en tela de juicio algunos puntos que parecen ser caminos empíricos y teóricos pertinentes para acompañar el proceso histórico y político boliviano en que se verifica una tensión entre una sociedad pluricultural y las formas de organización estatales occidentales que marcan la transición del siglo XX para el siglo XXI. También intentamos señalar la complejidad del contexto boliviano, una vez que se avanza en cambios legales y organizacionales del Estado, mientras las oposiciones hacen de todo para impedir que tales cambios salgan de los papeles. Evo Morales estaría haciendo un gobierno histórico en el sentido de lograr vencer las oposiciones y mantener el poder, a pesar de las tentativas de golpes.

Se pusieron en tela de juicio algunos puntos que parecen ser caminos empíricos

Si en el pasado se pensaba que los indígenas estarían borrados por completo de escenario de la vida boliviana, o reducidos a una mínima expresión, la realidad actual permite seguir hablando de pueblos e culturas que replantean la estructura de un Estado boliviano multiétnico y pluricultural.

y teóricos pertinentes para acompañar el proceso boliviano. De un lado, el multiculturalismo está constituyéndose como un concepto que ayuda a comprender los acontecimientos en Bolivia, aunque, como fue señalado, sus características exigen de los investigadores miradas más complejas que las afirmaciones en defensa de las diferencias. Por otro lado, el proceso boliviano activa cuestiones asociadas a la organización del Estado y suscita dudas en cuanto a la forma de ponderar las dos lógicas de representación y organización política: la lógica de Estado occidental y la lógica de organización política indígena. Este podría ser el caso de las comunidades autónomas bolivianas, en lo que se refiere a los objetivos de las comunidades indígenas, porque centran su acción en la Constituyente y tras la Constitución política, en la cuestión de la tierra y del territorio como reconocimiento de normas políticas e internas a sus comunidades, principalmente la continuidad del gobierno nacional. Por fin, se espera que Bolivia pueda ser vista como una sociedad dinámica y en permanente crisis en cuanto a las características propias de convivencia en comunidad política y no simplemente exhibir o seguir modelos occidentales ya anticuados.



Bibliografía

Albo, X. (1999), "Etnias y pueblos originarios: diversidad étnica, cultural y lingüística", en Campero Prudencio, F., *Bolivia en el siglo XX: la formación de la Bolivia contemporánea*. La Paz: Harvard Club de Bolivia, pp. 451-482.

Birk, G. (2000), *Dueños del bosque: manejo de los recursos naturales por indígenas chiquitanos de Bolivia*, Trad. Alexandra Shand, Santa Cruz de la Sierra: APCOB, (Pueblos indígenas de las tierras bajas de Bolivia, 14).

Carvalho, R. (2005), *Manual de Historia de Bolivia: una visión desde la llanura*, Santa Cruz de la Sierra: Mavarú.

CIDOB: La Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia (2011). Bolivia. Disponible en: <<http://www.cidob-bo.org/images/2010/cidobminis.pdf>>. Consultado el 07 mayo 2011.

Delfour, C. (2008), "Quel devenir pour l'Etat, la nation, l'Etat-nation dans la Bolivie d'Evo Morales?", *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, n° 16. Disponible en: <<http://alhim.revues.org/index3038.html>>. Consultado el 03 mayo 2011.

De La Vega Cajías, Magdalena (2012), "Campesinos, pueblos originarios y sectores obrero - populares en el proceso de cambio boliviano", en *Revista electrónica de estudios sobre as Américas*, Brasília/ UnB, vol.11, 2012.

Do Alto, H. (2007), "Cuando el nacionalismo se pone el poncho". *Una Mirada retrospectiva a la etnicidad y la clase en el movimiento popular boliviano (1952- 2007)*, en Svampa, M.; Stefanoni, P. (Comp.). *Memoria, Insurgencia y Movimientos Sociales: Bolivia*, Buenos Aires: El Colectivo, CLACSO.

García Linera, A. (2011), "Entrevista" en *La Razón: El Diario Nacional de Bolivia*, La Paz, <<http://www.la-razon.com>>. Consultado el 18 marzo 2011.

Gutiérrez, C. J.; Lorini, I. (2007), "A trilha de Morales: novo movimento social indígena na Bolívia", *Novos Estudos*, São Paulo, n° 77, pp. 20-45.

Hany, W. S. (2007), "Do alto Peru à República da Bolívia: a formação do estado boliviano", en Navarro, E. M. M. et al. (Orgs.), *40 anos do Campus do Pantanal - UFMS: contribuições para o desenvolvimento regional*, Campo Grande: UFMS, pp. 325-346.

Klein, H. S. (1991), *Bolívia: do período pré-incaico à independência*, Trad. Alberto Alexandre Martins; Maria da Glória P. Kok, São Paulo: Brasiliense, (Tudo é História, 137).

McLaren, P. (1995), White terror and oppositional agency: towards a critical multiculturalism, en Sleeter, C.; McLaren, P. (Orgs.), *Multicultural Education, Critical Pedagogy and the Politics of Difference*, Albany: State University of New York, pp. 33-69.

Oliveira, J. P. de. (1998). Uma etnologia dos "índios misturados"? Situação colonial, territorialização e fluxos culturais, *Mana*, Rio de Janeiro, vol. 4, n° 10, pp. 41-77.

ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS (2005), "Los pueblos indígenas de Bolivia: diagnóstico sociodemográfico a partir del censo de 2001".

Parsanoglou, D. (2004), "Multiculturalisme(S): Les avatars d'un discours", *Revue*

Socio-anthropologie, Paris, Boire, nº 15. Disponible en: <http://socio-anthropologie.revues.org/index416.htm>. Accedido en 03 de mayo de 2011.

Pazos, J. G. (2007), *Bolivia: la construcción de un país indígena*, Barcelona: Icaria.

Ranincheski, S.; Pinto, S. R. (2009), "O pensamento social peruano de José Carlos Mariátegui e Victor Raúl Haya de La Torre", en, Fernandes, A. M.; Ranincheski, S. (Orgs.), *Américas Compartilhadas*, São Paulo: Francis, pp. 93-113.

Richard, N. (Comp.) (2008), *Mala guerra: los indígenas en la guerra del Chaco (1932-1935)*, Asunción/ Paris: ServiLibro/ Museo del Barro/ CoLibris.

Rivera Cusicanqui, S. (2008), "Colonialism and ethnic resistance in Bolivia: a view from the coca markets", en Rosen, F. (Ed.). *Empire and dissent: The United States and Latin America*. Durham: Duke University Press, (American Encounters/ Global Interactions Series, pp. 137-161.

Rocha, L. M. (2006), "A configuração do Estado multiétnico e pluricultural na Bolívia", en Rocha, L. M. (Org.), *Etnicidade e nação*, Goiânia: Cênone, pp. 09-20.

Stefanoni, P.; Do Alto, H. (2006), *La revolución de Evo Morales: de la coca al palacio*, Buenos Aires: Capital Intelectual.

Stearman, A. M. (1987), *Camba y Colla: migración e desarrollo en Santa Cruz, Bolivia*, Trad. Joseph M. Barnadas; Luis H. Antezana, La Paz: Juventud.

Urquidi, V. (2007). *Movimento cocaleiro na Bolívia*. São Paulo: Aderaldo & Rothschild.

Wachtel, N. (2004), "Os índios e a conquista espanhola", en BETHELL, L. (Org.). *História da América Latina: América Latina colonial v. 1*, Trad. Maria Clara Cescato, São Paulo/ Brasília: Edusp/ Fundação Alexandre de Gusmão, pp. 195-239.